

**DE POLÍTICA
Y COSAS PEORES
CATÓN**

afacaton@yahoo.com.mx

*En vez de oír sólo a sus aduladores, AMLO debe atender a quienes buscan evitar actitudes despóticas.*

Saber escuchar

Pepito le comentó a Juanito: “Dícele mi papá que si sigo haciendo eso me voy a quedar ciego. No sé, pero yo le voy a seguir hasta que necesite lentes”... Ocasiones hay en las cuales se hace necesario llamar a las cosas por su nombre, pues el respeto a la verdad y al valor de las palabras ha de imponerse sobre el *Manual de Urbanidad y Buenas Maneras* del señor Carreño. Las diputadas y diputados morenistas que aprobaron sin siquiera conocerlo el llamado Plan B de López Obrador para reformar la legislación electoral están muy lejos de ser representantes del pueblo: son más bien sirvientas y criados que ponen la obediencia a su amo por encima del bien de la Nación. Entiendo lo de la disciplina partidista, pero eso no obliga a la sumisión abyecta ni al abandono de la dignidad personal. El servilismo conduce inexorablemente a la ignominia. En la época de la dominación priista los diputados del partido tricolor estaban sometidos en igual forma a la voluntad presidencial. Había algunos que lo reconocían, y citaban con pena una frase acerca de su condición de diputados: “El cargo dura tres años, y la vergüenza toda la vida”. El presidente López no puede sacudirse los genes del PRI, que lleva en sí como se lleva un lu-

nar, y somete a sus huestes a la misma servidumbre del pasado. Por eso cobra valor la actitud asumida en el Senado por Ricardo Monreal, quien de nueva cuenta se resiste a acatar ciegamente los designios del caudillo y frena sus irracionales acometidas contra la ley, el buen sentido y la razón. La postura de ese senador merece reconocimiento, aunque AMLO y su cohorte de incondicionales no se den cuenta de que el zacatecano busca proteger la imagen de Morena, y del propio López Obrador, para evitar que lleguen a extremos que lesionan la legalidad de la República y el bien de la comunidad nacional. Lloverán sobre Monreal los denuestos de sus propios copartidarios, y una vez más se atraerá la inquina de quien en las mujeres y hombres de su partido no ve personas, sino objetos de su propiedad, y que no tolera que alguien ponga ni siquiera el menor estorbo a sus propósitos. AMLO debería estar agradecido con Monreal por procurar la legalidad y racionalidad de los procedimientos de la 4T, y no considerarlo su adversario ni propiciar o tolerar su linchamiento. En vez de escuchar sólo el coro de sus aduladores, López Obrador ha de dar oídos a quienes buscan evitar que llegue a los extremos a que conducen las actitudes despóticas y la

irreflexión... Creo haber cumplido por hoy la modesta misión que a mí mismo me he impuesto, de orientar a la República. Puedo entonces, sin cargo de conciencia, relatar un chascarrillo final antes de pasar a retirarme, como dicen los merolicos de barriada... El doctor Averroes era hombre apuesto, y su joven paciente, casada con marido añoso, poseía atractivas prendas personales. Entró ella en el consultorio del galeno, y el proveccto señor quedó en la antesala leyendo un ejemplar de 1957 de la revista *Mecánica Popular*, único material de lectura que había ahí. De pronto el marido escuchó expresiones monosilábicas como “¡Ah!”, “¡Oh!”, “¡Sí!” y otras de similar jaez. Abrió la puerta del privado y ¿qué vio? Mis avisados lectores lo habrán adivinado ya. Vio a su esposa y al facultativo llevando a cabo sobre la mesa de exámenes clínicos el más antiguo rito natural. “¿Qué hace usted, doctor?” –le preguntó con cara de pocos amigos, o más bien de ninguno, al sorprendido médico. Éste, aturrullado, atinó a responder: “Le estoy tomando la temperatura a su señora esposa”. Replicó el hombre: “Por el momento se lo voy a creer. Pero si cuando saque usted esa cosa veo que no tiene números, no sabe la que se va a armar”... FIN.